



OARSO

Segunda época - Núm. 4

Rentería, 22 de Julio de 1961

Depósito legal.- S. S. 269.-1958

Continuidad

No es difícil adivinar que esta palabra con la que titulamos la introducción a «OARSO, 1961», expresa un anhelo de supervivencia y un deseo de que esta publicación, con su corta difusión no más allá de lo local y pueblerino, siga siendo «el papel» que los renterianos esperan todos los años con curiosidad, para hojearlo mientras suenan los compases del «Centenario».

Supor.emos que no es la primera vez que esta palabra ha servido para encabezar un editorial de nuestra revista. Han sido tantas y tan variadas las vicisitudes de OARSO, que no dudamos de que aquellos que la concibieron, y también los que luego continuaron la labor, se han visto a menudo en la necesidad de pedir el apoyo de todos, para que el 21 de julio no faltara a las «Magdalenas», este complemento literario y evocador. No estaría bien defraudar hoy a los que buscan el artículo de don Luis, ni a los que les gusta el viejo daguerrotipo donde está retratado su padre, ni mucho menos a los que encontramos pie para decir: «Lo que se cuenta aquí no sucedió así; yo siempre he oído en casa que...»

La verdad es que mantener año tras año la aparición de unas páginas que traten siempre el mismo tema —Rentería—, no resulta fácil, aun cuando hay que reconocer que algo hemos ganado. Quizá esté mejor decir que mucho. Esto lo decimos porque la mayor parte de las veces en que los encargados de «hacer» la revista —sería petulancia llamarlos directores—, hemos tenido que pedir ayuda a los renterianos, ésta tenía un sentido concreto y financiero, y hoy, por el contrario, nos basta con que la contribución económica se limite al precio de cada ejemplar, ya que la generosidad de los anunciantes, y sobre todo la de nuestro Ayuntamiento, hace posible que no tengamos que sufrir más estrecheces que las artísticas y literarias, y esto, por la falta —carencia podría decirse— de original publicable.

Pensamos que lo que ocurre es consecuencia de que nosotros —gente de «antes de la guerra»— cuando aceptamos el encargo de sacar a la luz un nuevo OARSO, no se nos ocurre nada original. Buscamos llenar sus páginas con las firmas que conocemos de años anteriores y damos la matraca, año tras año, a los mismos; a ese grupo de sufridos que se convierten cada vez en «forzados de la pluma» por cariño a su pueblo. Con ello conseguimos una publicación que puede calificarse de correcta y esmerada, pero que a nuestro juicio acusa un grave defecto: la repetición. Nos damos cuenta

que la de hoy se parece en mucho a la de ayer y a la de hace tres años.

Creemos que esto no está bien. Y sobre todo que no está bien en Rentería, a la que queremos mucho por sus tradiciones y antigüedades, pero mucho más por su marcado carácter progresista y moderno.

En alguna de las páginas siguientes se anotan las cifras de crecimiento demográfico. Su resultado final es aplastante. En los últimos 25 años, hemos pasado a más del doble los que nos llamamos renterianos, y, sin embargo, esta diferencia r.o se ha reflejado ni mucho menos en la lista de colaboradores de OARSO. Si nos paramos a mirar, resulta que aún queda la firma de algún «pionero» y en otras varias sólo han cambiado los nombres, ya que los apellidos perduran.

Con ser esto muy loable y representar un índice aleccionador sobre nuestras tradiciones, creemos —con perdón—, que lo es quizá de las familias que podríamos adjetivar «solariegas», pero no de Rentería, de este pueblo que constantemente se multiplica y transforma, y que vive su época en cada nuevo momento con sus nuevas inquietudes y problemas. Nuestro deseo es que OARSO continúe siendo fiel reflejo del vivir y sentir de los renterianos y que, en sus páginas, sin que falten la historia y la anécdota pasadas, se señale el punto alcanzado, el grado actual de nuestras inquietudes.

Y con esto, queda dicho todo. Hace falta que ya para el año próximo se efectúe un relevo general en la «guardia» de OARSO. Y no hay excusa en cuanto a que estas nuevas «fuerzas» no existen o no están preparadas. Al concurso de cuentos de Navidad del Ereintza se presentaron el año pasado VEINTITRES títulos firmados por renterianos.

No creemos que sea exagerar el suponer que éstos serían más que suficientes para traernos en las próximas «Magdalenas» un mensaje de juventud y vigor, a la vez que el anhelo cumplido de asegurar la CONTINUIDAD al modo de ser y de sentir de nuestras gentes, con lozanía y progreso, al día.

A vosotros nos dirigimos, a LOS VEINTITRES. Vosotros os conocéis y tenéis conciencia que es verdad lo que decimos y que podéis hacerlo. Os recordamos que es suficiente la iniciativa de uno para que sea realidad lo que os proponemos. No nos defraudéis y que empiece alguien. Estad seguros de que Rentería entera os lo agradecerá, y nosotros más que nadie.